

Editorial

La hepatología molecular:

Las enfermedades hepáticas constituyen un problema de salud a nivel mundial, forman parte del grupo de enfermedades crónico-degenerativas y presentan etiología diversa. En México, ocupan el segundo lugar de mortalidad en la población en edad productiva.

La Universidad de Guadalajara, en conjunto con la Asociación Mexicana de Hepatología, en un esfuerzo por poner a nuestro alcance la posibilidad de actualización y convivencia científica, llevó a cabo el I Congreso Nacional y el V Curso Internacional de Hepatología. En estos eventos tuvimos la oportunidad de reunir y escuchar a los investigadores mexicanos y del extranjero, expertos en el área, en donde también participaron como ponentes los investigadores del Servicio de Biología Molecular en Medicina del Hospital Civil de Guadalajara y del Instituto de Enfermedades Crónico-Degenerativas del Centro Universitario de Ciencias de la Salud, exponiendo su experiencia y hallazgos de sus trabajos de investigación.

Este número de *Investigación en Salud* pretende dar una panorámica de los trabajos más destacados expuestos en dicha reunión y que en su conjunto nos permiten tener un abordaje multidisciplinario que proporciona la hepatología molecular acerca de las enfermedades hepáticas.

En primer lugar, se hace patente que la infección por el virus de la hepatitis B y C es un problema que aqueja a la humanidad, por lo que es necesario comprender a nivel molecular la estructura y fisiología de estos virus. Por otro lado, se hace resaltar la importancia de la constitución genética de los individuos, que los hace más o menos susceptibles a presentar infección por cualquiera de estos virus hepatotróficos, debido a la relación que se establece entre el huésped y el virus.

La participación de la colágena y de otras proteínas de matriz extracelular es fundamental en el funcionamiento hepático normal y en el desarrollo del proceso patológico hepático. Los estudios *in vitro* utilizando cultivos celulares han contribuido significativamente en este rubro.

La esteatohepatitis no alcohólica, es otra causa de daño hepático, que como su nombre lo indica, no involucra la intoxicación por etanol ni la participación de ningún agente etiológico viral, que ha cobrado cada vez más importancia dada su incidencia y prevalencia en aumento, o quizá debido a que el clínico ha enfocado el interés en su diagnóstico. Ésta es una entidad patológica muy peligrosa, debido a que puede pasar desapercibida y hacerse patente hasta que existe un daño mayor establecido.

un enfoque multidisciplinario

La participación de los genes no puede dejarse a un lado, pero el estilo de vida tampoco. Pues, como ya hemos leído en otras ocasiones: “Los genes predisponen, pero el ambiente determina”, el caso de las enfermedades hepáticas no son la excepción. Se ha observado que el consumo exagerado de alcohol, las dietas ricas en grasas saturadas y la falta de ejercicio, en conjunción con algunos polimorfismos reportados, hacen que las personas tengan una mayor predisposición a desarrollar daño hepático por cirrosis o formación de cálculos biliares.

Ante este panorama, se hace patente la necesidad de contar con marcadores de daño hepático no invasivos, que muestren más especificidad y sensibilidad que los convencionales, y una correlación con los hallazgos emitidos mediante biopsia hepática, que hasta el momento, constituye el estándar de oro en la evaluación del daño hepático. En esta revista, se discute la utilidad y el significado de los marcadores YKL-40 y PIIINP y su correlación con la morbimortalidad debida a daño hepático.

Otro punto importante en las enfermedades hepáticas, es el tratamiento. El interferón es un tratamiento exageradamente costoso, que provoca en varios pacientes, efectos colaterales y que se ha empleado a pesar de las limitaciones y carencias de resultados contundentes en el 100 por ciento de los pacientes tratados. La búsqueda de otros medicamentos y de nuevas alternativas de tratamiento es una acción obligada en esta área de la patología. Por este motivo, algunos extractos de origen vegetal utilizados ancestralmente para el tratamiento del daño hepático se someten ahora al rigorismo del método científico.

En este número, tratamos de dar al lector una panorámica de la nueva medicina, que nos obliga a conocer desde la fisiopatología tradicional del individuo, hasta los genes virales o del huésped que interactúan con el medio ambiente, determinando la predisposición, progresión y severidad de la enfermedad; y desde la farmacología tradicional hasta las plantas medicinales.

BLANCA ESTELA BASTIDAS RAMÍREZ

bastidas@cencar.udg.mx

ARTURO PANDURO CERDA

apanduro@prodigy.net.mx